

Naturalización de la blanquitud y privilegios asociados en espacios universitarios marcados por políticas afirmativas ^{1*}

Vanessa Ortiz Piedrahita²

Lilia Tavolaro³

Introducción

A través del presente artículo, se pretende evidenciar las narrativas de jóvenes universitarios que se auto-identifican como blancos en espacios universitarios de Colombia (Universidad de Antioquia) y Brasil (Universidad de Brasilia). En los mencionados espacios educativos se ha problematizado en los últimos años las desigualdades socio raciales y étnicas, a través de la implementación de acciones afirmativas que permiten el ingreso de estudiantes a la universidad por su condición minoritaria en términos étnicos o raciales.

Es posible considerar las cuotas afirmativas o políticas de discriminación positiva como aquellas medidas tomadas para revertir el lugar subordinado que históricamente las personas calificadas como “negras”, “afrodescendientes” o “indígenas” han tenido en el marco de sociedades en donde las jerarquizaciones étnico-raciales fueron y siguen siendo una marca importante en la estructura social. Este tipo de medidas no sólo ha afectado la subjetividad de las personas racializadas como afrodescendientes o indígenas; sino que también los estudiantes blancos se han visto confrontados por el lugar social que ocupan. En estos espacios educativos, algunos estudiantes al percatarse que sus lugares de privilegio y poder son amenazados, tienden a reforzar u a reproducir el discurso del mestizaje y de la democracia racial, revelando así la hegemonía de la blanquitud como forma de deslegitimar la aplicación de políticas públicas que combaten el racismo. Empero, otros estudiantes que se identifican igualmente como blancos, tienden a resignificar de forma reflexiva la ideología de la blanquitud superior, construyendo y/o agenciando blanquitudes no racistas, las cuales estarían a favor de las medidas de acción afirmativa como las cuotas raciales para el ingreso a universidades de carácter público, fundamentalmente.

Diversos estudios señalan la persistencia del racismo en Colombia y Brasil, no solamente como efecto residual de la esclavitud, sino como proceso sistémico y estructurante de las relaciones sociales. Los mencionados países reconocen las poblaciones afrodescendientes e indígenas por su ayuda en la construcción de las naciones tanto en el período colonial como contemporáneo, pero, por otra parte, estas poblaciones calificadas como “minoritarias” aún siguen siendo excluidas de las instancias de poder de estas naciones. Se trata de una ambivalencia sustentada en estereotipos racistas, los cuales en muchas ocasiones se siguen reproduciendo de manera eufemística, gracias a la idea bastante difundida sobre la misegenación, es decir, el origen mestizo de

^{1*} Artículo de resultado de investigación, producto de la tesis de doctorado en ciencias sociales, con énfasis en estudios comparados sobre las Américas de la Universidad de Brasilia-Brasil. Trabajo financiado por CAPES-BRASIL 2015-2019

² PhD en Ciencias Sociales, MSc en psicología y socióloga. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Orinoquía. Email: vaortizp@unal.edu.co

³ PhD en Sociología (New School for Social Research, NY.) Profesora del Departamento de Estudios Latino-Americanos de la Universidad de Brasilia-Brasil. Email: liliatavolaro@hotmail.com

todos sus habitantes; hecho que se toma como sinónimo de armonía racial, pero que en el trasfondo oculta los privilegios sociales de las personas blancas.

Las políticas afirmativas son implementadas en Colombia y Brasil entre finales de los años 80 y comienzos de los años 90 del siglo XX con las redefiniciones constitucionales. Las modernas Cartas Constitucionales de ambos países proclamaron legalmente la multiculturalidad de sus sociedades, es decir, reconocieron su heterogeneidad cultural. De alguna manera, las poblaciones afrodescendientes e indígenas invisibilizadas por el mito del mestizaje, se visibilizan debido al giro legal multicultural, y se vuelven tema relevante en las agendas públicas estatales. A pesar de ello, surgieron opositores de las acciones afirmativas en Brasil tanto en el ámbito académico como político, pues seguían evocando incasablemente el mito de la “democracia racial” para defender la inviabilidad de tales políticas. En Colombia, tal negativa se evidencia, sobre todo, a través de partidos políticos tradicionales que simplemente no veían la necesidad de implementar las mencionadas medidas hace algunas décadas, ya que valoraban el principio del igualitarismo y no el de la equidad y la diversidad.

Actualmente, aunque no se presenta una segregación legal o de derecho, sí persiste un racismo de hecho en las Américas. Existe una tendencia a la invisibilización de los privilegios de las personas blancas, ya que se presenta una propensión a considerar los hechos racistas como fenómenos aislados o como exageraciones de las personas no blancas, ocultando de este modo las jerarquizaciones étnico-raciales y simultáneamente las desigualdades sociales que producen. En Colombia y Brasil, esta ceguera del color, se da en torno a la idea del mestizaje -que como ya se indicó- otorga al mestizo más blanqueado beneficios simbólicos que no son reconocidos en ocasiones ni por ellos mismos ni por los demás individuos racializados en el ámbito de estas naciones.

Hoy algunos investigadores europeos, estadounidenses, pero también latinoamericanos que se enfocan en los estudios étnicos raciales, deciden poner el centro de análisis en una cuestión que fue estudiada de manera indirecta en el pasado. Se trata de descentrar el foco de análisis que estaba puesto en los grupos raciales reconocidos como “minoritarios o periféricos”, para entender de este modo el punto de vista de aquellos ubicados en una posición “hegemónica” o de “privilegio social”. En suma, se trata de un giro epistemológico importante, el cual pone en cuestión el lugar o papel de los blancos en las relaciones racializadas del mundo occidental, y en el caso específico de la presente investigación, del mundo escolarizado en Brasil y Colombia. Tal abordaje, nos parece especialmente proficuo para entender los efectos aún poco explorados de las políticas de acción afirmativa, y los significados de la blanquitud y la identidad blanca, especialmente en contextos que hasta entonces estaban marcados por el discurso del mestizaje y la democracia racial.

¿Qué significa ser blanco?, ¿Cómo se experimenta, vivencia y se re-construye la blanquitud?, son algunas de las cuestiones que conforman el hilo conductor del presente escrito. No se trata de disertar sobre la blanquitud como una cuestión dada por la naturaleza o como una ontología innata, sino que se hace referencia a una construcción social ideológica que es susceptible de analizarse en el campo de las ciencias sociales, con el objetivo de poner en tela de juicio sus representaciones y definiciones hegemónicas. Por tanto, el tema aquí esbozado, se desarrolla a partir de los siguientes ejes temáticos: primero; se presenta un apartado en donde se

detalla la perspectiva epistemológica y metodológica abordada para el estudio de la blanquitud en universidades de Colombia y Brasil en donde se han implementado acciones afirmativas; segundo, se contextualiza el tema propuesto, a través de la reflexión teórica sobre la relevancia o contribución de los estudios de la blanquitud para la comprensión de las relaciones raciales en América Latina; tercero, se presenta algunas narrativas y discursos sobre la blanquitud desde la perspectiva de jóvenes universitarios blancos de Brasilia y Medellín, en donde se destacan procesos simultáneos de naturalización y problematización de la blanquitud en términos identitarios, y al unísono, se dialoga acerca de sus privilegios asociados en el contexto de las acciones o políticas afirmativas en espacios tanto universitarios como extra curriculares. Finalmente, se señalan algunas consideraciones o reflexiones finales en términos teóricos y metodológicos sobre el estudio de la blanquitud en el campo de las ciencias sociales.

Anotaciones metodológicas sobre el estudio de la identidad blanca en espacios universitarios marcados por políticas afirmativas

Este artículo es producto de la investigación doctoral titulada “*La construcción identitaria de la blanquitud: sentidos y experiencias de jóvenes universitarios de clase media de Brasilia y Medellín*”. Esta investigación utilizó un enfoque metodológico cualitativo de carácter descriptivo, interpretativo y comparativo en el campo de las ciencias sociales.

El ejercicio cualitativo-comparativo ayudó a desnaturalizar la blanquitud como un constructo “natural” y “universal”. Al parecer la hegemonía blanca en países como Colombia y Brasil en términos económicos y políticos está vigente, a pesar tener las mayores tasas de afrodescendientes y negros de la región latinoamericana⁴. El racismo y las desigualdades sociales en ambos países hoy resultan una constante (Wade, 1997; Hasenbalg; 1979), por tanto, resultó interesante comparar en estos dos contextos nacionales, pero sobre todo en universidades como la de Brasilia y la de Antioquia, cómo se construye o resignifica el fenómeno de la superioridad blanca y cómo algunos individuos (en este caso estudiantes) se apropian o no de este tipo de discursos que no han sido ajenos a la dinámica educativa. La comparación se tornó en la investigación, un recurso fundamental para crear nuevos marcos interpretativos sobre fenómenos sociales que, aunque guardan características similares, se presentan en contextos espaciales y culturales diferenciados. La comparación también permite crear nuevos constructos teóricos debido a su capacidad interpretativa y debido a la capacidad de desmantelamiento de aquellas generalizaciones disfrazadas que se presentan como universales. En el caso de las identidades étnicas y raciales, la comparación puede contribuir de forma proficua con la desnaturalización de aquellas categorías que normalmente han sido tomadas por el sentido común como datos fijos y no discutibles de la realidad.

Para investigadoras como Loveman (1999) la comparación se convierte en un recurso metodológico fundamental para pensar categorías como la etnicidad o la raza. Para la citada autora, hoy es posible

⁴ El 10,6% de la población se reporta como afrodescendiente, raizal, palenquera o mulata en Colombia (Dane 2005). En Brasil se reporta 50,7 %, entre pardos / pretos según el último censo reportado (IBGE, 2010). En sur-América, Brasil y Colombia reportarían las mayores tasas de afrodescendientes. En el caso del Caribe sería Cuba con un 35% (Cepal, 2015)

estudiar la raza como una categoría práctica más que como una categoría científica. La idea es ir en contra de la esencialización de la raza que se ha hecho a partir de la creación de grupos racializados específicos y homogéneos. A partir de dichos grupos raciales (negros, blancos, amarillos, etc) los individuos han sido clasificados, bajo el supuesto de que éstos comparten un sistema propio de valores e intereses. Por el contrario, la raza como constructo social práctico desde una perspectiva comparada, debe analizarse de manera más flexible, entendiendo todas sus complejidades simbólicas en contextos geográficos e históricos particularizados.

Ahora bien, en términos de criterios técnicos-metodológicos, cabe señalar que se entrevistaron 18 estudiantes en ambas universidades de carácter público (10 mujeres y 8 hombres). Estos estudiantes se escogieron teniendo en cuenta algunos de los siguientes criterios: estudiantes de varios cursos o carreras en la universidad de Brasilia y de Antioquia; instituciones educativas pioneras en sus países, en lo que tiene que ver con la implementación de cuotas raciales para estudiantes indígenas y afrodescendientes; se escogió estudiantes que hubiesen nacido o vivido la mayor parte de su vida en Brasilia y Medellín; estudiantes que tuviesen interés en participar en la investigación y que sobre todo se auto-identificaran como personas blancas/os. Este último criterio de inclusión fue el más importante en la investigación porque no se trató de una identificación unilateral (por cuenta del criterio de la investigación) sino que se privilegió la voz de los estudiantes, es decir, que se tuvo en cuenta los términos y las formas subjetivas de auto-identificación étnica –racial.⁵

Los discursos de los estudiantes se recolectaron con base en entrevistas semi-estructuradas, las cuales se realizaron dentro y fuera de sus respectivas universidades. También se realizó observación y diarios de campos de sus prácticas escolares, pero en este artículo fundamentalmente se resalta sus discursos identitarios en torno a la blanquitud en contextos educativos marcados por políticas afirmativas. Estos discursos o narraciones se analizaron con base en la perspectiva teórica escogida en la investigación (teorías sobre los estudios de la blanquitud, estudios étnicos raciales en Colombia y Brasil y la perspectiva epistemológica que atañe a los estudios decoloniales en las Américas). Finalmente, el ejercicio de comparación exigió en palabras de Molino (1994; 2010) no sólo un intento de búsqueda de semejanzas entre los casos, sino también de diálogo con las divergencias y matices. Solo de esta manera fue posible formar una interpretación integral y comparativa del tema estudiado.

Contribución de los estudios sobre la blanquitud para la comprensión de las relaciones raciales en América Latina

El origen de los estudios sobre la blanquitud se encuentra en Estados Unidos finalizado la década de 1990 a través de un grupo de investigaciones denominadas como los “Whiteness Studies”. Sin embargo, ello no quiere decir que antes de los 90s no se hubiese disertado y teorizado sobre la significación social de la blanquitud. De hecho, ya se había estudiado de manera indirecta o relacional la blanquitud en los trabajos de

5 En el proceso de las entrevistas se solicitó a los estudiantes que verbalizaran si se identificaban como indígenas, negros, afrodescendientes, mestizos o blancos y todos los entrevistados que hicieron parte de la investigación se reconocieron como blancos o blancos-mestizos. Aquellos estudiantes que no se reconocieron como blancos, no se incluyeron en el proceso de la investigación, pues nos interesaba precisamente comprender como los estudiantes percibían y definían su blanquitud.

la llamada línea de color, problematizando específicamente el lugar del blanco en la construcción de las relaciones racializadas (Mullings, 2013). No obstante, finalizando el siglo XX y comenzando el XXI se empieza a trabajar en esta línea de investigación en países como África de Sur, Australia y Brasil (Cardoso, 2010). Es decir, países que sufrieron procesos de colonización, los cuales agenciaron de manera sutil o directa diversas formas de clasificación social, a través del factor racial o étnico.

En el contexto latinoamericano y específicamente en países como Brasil y Colombia, los estudios sobre la blanquitud son recientes. Para algunos (as) investigadores (as) latinoamericanos (as) como Sovik (2004) y Bento (2003), la blanquitud puede considerarse como un lugar de enunciación que denota privilegios económicos y simbólicos desde otrora hasta la actualidad. Históricamente la blanquitud se ha asociado con valores positivos como la belleza, la inteligencia y la moral ideal; en contraste, la negritud ha sido considerada una identidad que denota fealdad, imperfección y falta de moral. Dichas representaciones e ideologías se crearon en el período colonial y se reforzaron con las ideas del blanqueamiento racial en el siglo XIX (Sovik, 2004). Desde esta perspectiva, hoy resulta imposible olvidar que la blanquitud es aquel conjunto hegemónico de ideologías, imágenes y representaciones que de una u otra forma han contribuido a reproducir el racismo de manera inconsciente o consciente en los diferentes escenarios de la vida cotidiana (Bento, 2003)

Las investigaciones que se han enfocado en estudiar las desigualdades sociales a través de categorías como la etnicidad y la raza en las Américas se han centrado en estudiar las poblaciones indígenas, negras y mestizas, para señalar el lugar subordinado que históricamente estas comunidades han desempeñado dentro de la jerarquía socio-racial desde el período colonial hasta la actualidad (Quijano, 2004 & Wade, 1997). En el campo de las ciencias sociales, la blanquitud como categoría étnico-racial poco se ha estudiado, debido a su falta de enunciación social, pero también debido a su investidura como categoría “neutral” o “natural”, por tal razón, el papel hegemónico de la blanquitud ha sido tomado como un punto de vista “neutro”, el cual escasamente se ha racializado o etnizado y, por ende, se ha disertado poco sobre sus efectos en las organizaciones colectivas y simultáneamente en la producción de las subjetividades e inter-subjetividades en la actualidad.

De otro lado, el ideal de mestizaje difundido en Latinoamérica por años ha invisibilizado el papel del blanco y su posición de privilegio histórico (Piza, 2002; Passos, 2013). Ese ideal de misegenación racial que aún persiste, ha impedido analizar en profundidad el papel del blanco en las relaciones raciales de dichos países y los efectos duraderos y continuos del racismo o neo-racismos en la vida cotidiana (con neo-racismo se entiende las nuevas formas de racismos sutiles que se presentan en los contextos contemporáneos)⁶. Así, pues hoy urge emprender este tipo de investigaciones para conectar el discurso académico con las nuevas formas

⁶ En el contexto de la unión europea, se han realizado en los últimos años investigaciones relevantes en cuanto al acenso de las políticas neo-nazistas y anti inmigrantes como los de Michel Wievorka (1991) y Etienne Balibar (1991). Estos estudios han acuñado el término de “nuevo racismo” o “neorracismo” para explicar que hoy más que nunca el racismo institucional, sutil, político y cultural se ha avivado, producto de los procesos de globalización, los cuales se caracterizan por las fragmentaciones culturales con respecto a la identidad. Hoy se presentan racismos globales y un retorno al antisemitismo que no solo afecta a los judíos, sino a todas las personas calificadas como no blancos. Este concepto de neo racismo, puede ser entonces usado de manera teórica, o a manera de lente analítico para los casos latinoamericanos, en donde se presentan nuevos tipos de racismo sutil, bien sea por cuestiones migratorias, laborales, educativas, comunales o institucionales.

de resistencia social que se levantan en torno a las cuestiones económicas, culturales y sociales, por tanto, esta visibilización académica que brinda los estudios de la blanquitud, se considera un aporte teórico, epistemológico y metodológico para una comprensión más integral de las relaciones raciales en América Latina.

Ahora bien, los recientes estudios sobre la blanquitud en Latinoamérica, contribuyen también con la comprensión de las relaciones raciales de forma desencializada, ya que cuando se habla de blanquitud, no solo se hace referencia a sujetos blancos en términos de color de piel, o a un sistema de categorización social y simbólico basada en el fenotipo, sino que también se hace referencia a una ideología cultural relacionada con contextos “modernos”, “liberales” y capitalistas en donde el consumo se ha vuelto aquella constante que guía las relaciones sociales. La ideología de la blanquitud puede pensarse como un lugar desde el cual se comprenden los fenómenos humanos y se coloca los valores de las poblaciones clasificadas como blancas en el centro de todas las representaciones que organizan el mundo (Oliveira, 2012). Por tanto, una persona no blanca puede adherirse fácilmente a los ideales de la blanquitud, si sigue el “ethos” del comportamiento hegemónico difundido en la actualidad; se trata de una forma de pensamiento y valores que son incorporados y reproducidos tanto por las personas como por las instituciones sociales (Echeverría, 2007).

Finalmente, se considera aquí que otro aporte de los estudios de la blanquitud al campo de las relaciones racializadas en Latinoamérica, apunta y señala la importancia de la blanquitud desde una perspectiva interseccional, contextual y relacional. La blanquitud debe estudiarse de manera relacional a las otras identidades etnizadas y racializadas como las afro e indígenas para entender de manera holista su implicación en las estructuras sociales latinoamericanas e incluso globales (M. Beliso-de Jesús & Pierre, 2020). En otras palabras, asumir la perspectiva relacional e interseccional implica estudiar la blanquitud teniendo en cuenta categorías como la alteridad étnica racial, la clase social, el género e incluso la orientación sexual. Realizar este tipo de investigaciones contribuirá a problematizar un complejo campo de investigación que aún está en construcción en Latinoamérica y particularmente en países como Colombia y Brasil en donde las desigualdades sociales se expresan a través de las mencionadas categorías, las cuales no funcionan de manera independiente, sino de manera relacional y en intersección.

Además de los aspectos ya relacionados, se argumenta en este artículo que la problematización de la blanquitud como categoría étnica y racial también se presenta de manera proficua para investigar los significados de la identidad blanca entre estudiantes universitarios en el contexto del debate público en torno a la cuestión racial, propiciado por la implementación de acciones afirmativas en algunas universidades públicas. Conforme se muestra en los resultados de la investigación, los estudiantes de una u otra forma se ven interpelados al respecto de su blanquitud; algunos de ellos naturalizan profundamente su condición, y otros en cambio reflexionan sobre el lugar de privilegio y dominación que esta envuelve. El análisis y la investigación a través de esta perspectiva permite visibilizar no sólo la blanquitud como concepción del mundo hegemónico - incluso en lugares y espacios tradicionalmente atravesados por la ideología del mestizaje y el mito de la democracia racial- sino que dicha perspectiva analítica también permite explorar y enfocarse en estudios sobre acciones

afirmativas para negros/afrodescendientes/indígenas, con el objetivo de entender cómo a través de estas acciones o políticas también es posible elaborar discursos críticos y reflexivos sobre la blanquitud. En palabras de Cardoso (2010) la blanquitud crítica hace referencia a aquellas reflexiones sobre las identidades blancas no racistas, ya que son conscientes del lugar privilegiado de la blanquitud y, por ende, trabajan para la construcción de nuevas estructuras sociales. En este trabajo se retoma este concepto, se discute y se problematiza, a partir de las narrativas expuestas por jóvenes universitarios que se auto reconocen como blancos en contextos educativos en donde se han implementado acciones afirmativas o acciones de inclusión étnico racial para personas afrodescendientes o indígenas.

La blanquitud definida desde la perspectiva de jóvenes universitarios blancos de Brasilia y Medellín

“Yo nunca pensé acerca de mi color de piel o condición racial” (Caio, Química, UNB) es quizás el comentario más frecuente entre el grupo de estudiantes entrevistados. A ese comentario, se le suman los siguientes:

“para mi ser blanco es tener una color de piel particular, pero uno poco tiene a pensar en eso, porque realmente no creo que signifique algo particular o especial” (Gabriel, Derecho, UnB)

“Yo creo que nunca me detuve a analizar qué significado tiene para mí el hecho ser blanca, o qué sentido le doy (silencio). Yo creo que si la persona sufre discriminación va a reflexionar sobre su color de piel o raza, pero si no sufre prejuicio racial o étnico no va a reflexionar” (Eva⁷, química, UNB)

“¡Para mi ser blanca es simplemente que tengo un color de piel específico, es ser normal!” (Lourdes, física, UDEA)

“. Los blancos somos personas normales, regulares, pero a mí no me preocupa tanto definirme dentro de un grupo específico, aunque si me preguntan no puedo negar por obvias razones que soy blanco” (Paulo, ingeniería de materiales, UDEA)

A partir de las narrativas y/o discursos de los estudiantes que se auto-identifican como blancos, es posible interpretar que, de algún modo, existe una determinada naturalización de la blanquitud que conlleva a que las personas blancas poco piensen sobre su condición social racializada, ya que se tiende a pensar que el que “posee” o porta una raza es el “Otro”, es decir, las poblaciones negras, afrodescendientes o indígenas. Independientemente de la nacionalidad, edad o incluso nivel educativo de la persona, parecería ser que la naturalización de la blanquitud es una constante, así como lo menciona Frankenberg (1993) para el contexto estadounidense y Piza (2002) para el contexto brasilero -y que puede ser aplicada para el caso colombiano también a través de los relatos y narrativas de los estudiantes entrevistados.

⁷ Los nombres de los estudiantes se han cambiado para proteger su identidad. Estos comentarios hacen parte de la tesis doctoral, a partir de la cual surge el presente artículos y otros productos de investigación en curso.

Al parecer, la incapacidad de reconocer la blanquitud permite que los individuos blancos ignoren el modo como la raza moldea sus vidas y, por tanto, los vuelve individuos propensos a ejercer actos racistas (Dyer, 1997). Establecer la normalidad del blanco significa designar a las personas negras, indígenas o asiáticas como patológicos. Es por esta razón que se considera una posición racista y colonialista creer que la blanquitud es una condición natural de la humanidad (Grosfoguel, 2008; 2017).

Por otra parte, la naturalización de la blanquitud conlleva a recibir privilegios sociales por los cuales no se ha trabajado. Cuando se habla de privilegios de la blanquitud, se está haciendo referencia a todas las ventajas económicas, simbólicas y sociales que tienen los individuos identificados como blancos en sociedades en las que la estratificación racial y étnica fue y sigue siendo un elemento constitutivo de la organización estructural de dichas sociedades (Frankenberg, 1993; 2004).

Hoy es innegable que el acceso a la salud, educación, empleo y vivienda son cuestiones materiales que se le han facilitado a las personas blancas debido al mayor capital económico y simbólico que éstas tienen en las sociedades contemporáneas, en contraste con los grupos humanos negros o no blancos, quienes siguen viviendo en términos generales en las líneas de la pobreza y son afectados de forma desproporcional por diferentes tipos de violencia (físicas, simbólicas, institucionales).

Los efectos de la esclavitud, la explotación salarial y el poco acceso a la educación han sido otros factores que han determinado condiciones precarias de existencias para las personas negras (Dyer, 1997). Y en términos sociales y simbólicos es de resaltar que los blancos están más integrados a los altos círculos culturales y educativos y, por ende, prácticas como la discriminación racial o étnica no son problemas constitutivos para ellos, ya que hacen parte de un grupo mayoritario, no necesariamente en términos estadísticos, sino en términos ideológicos (Telles & Flores, 2013). Entre los teóricos clásicos que han disertado sobre los privilegios de la blanquitud, es posible citar autores como Allen (1975) Roediger (1999) Frankenberg (1993) y Dyer (1997). Para estos investigadores, la blanquitud es una construcción social hegemónica, que muchas veces otorga desde el nacimiento a las personas blancas privilegios sociales que estos ignoran o naturalizan como en los siguientes casos:

“uno no siempre anda pensando que es privilegiado por ser blanco, pero en el fondo uno sabe que lo es, cuando observa que la mayoría de niños en el mundo pobres son negros o indígenas, o cuando uno nota que su presencia no es considerada peligrosa en determinado lugar porque puedes, por ejemplo, abordar un taxi aquí en Medellín y de seguro te va a parar, no pasa así con las personas negras en sitios de la ciudad peligrosos porque se tiene estereotipos sobre ellas” (Mario, UDEA)

“Yo nunca pensé ni en mi niñez ni en la actualidad que hubiese sido mejor tener otro color de piel u otro tipo de cabello u otro tipo de color de ojos. A veces pienso que me hubiese gustado ser un poco más delgada o alta, pero estas cosas no tienen que ver con mi auto-identidad racial o étnica” (Dina, Historia, UNB)

“Ser blanco lo veo en relación a lo económico. Mi familia es blanca de clase media y entiendo ahora que lo pienso mejor que soy privilegiado también por ser hombre (...) pero realmente ser blanco no significa

nada particular para mí. Aunque si bien no sea algo relevante para mí, quizás para los demás si, por ejemplo, cuando siento que no me miran en un aeropuerto o no me detiene un policía por ser blanco y eso obviamente es una ventaja” (Gabriel, Derecho, UNB)

A partir de los anteriores fragmentos, producto de las narrativas y discursos de los estudiantes, se puede observar que la blanquitud aunque no pueda definirse de manera certera por parte de los estudiantes, sí se identifica como un plus que exhorta a la persona blanca de cualquier tipo de discriminación racial o étnica, ya que la blanquitud al ser normativa se pone en el tope de la jerarquía social y, por ende, no necesita estar defendiéndose de ataques por cuenta de la racialización o estratificación socio-racial. En palabras de Wray (2004) es realmente difícil que una persona blanca decida abandonar sus privilegios sociales, para identificarse con otros grupos raciales o étnicos minoritarios. Los privilegios que entrega la blanquitud en mayor proporción se han naturalizado, ya que ningún blanco quiere declararse como poseedor de beneficios que no ha ganado con base en el esfuerzo personal.

Los relatos anteriores demuestran la tendencia a naturalizar la blanquitud, pero al mismo tiempo indican que los estudiantes provocados o motivados a pensar en las relaciones raciales en espacios donde ellas se tornan relevantes y visibles a partir de las políticas de acción afirmativa, también son capaces de reflexionar sobre los privilegios asociados a ella.

De otro lado, existen casos en que la alteridad racial y étnica dentro de espacios universitarios marcados por acciones afirmativas como las cuotas raciales, des-naturalizan patentemente la blanquitud al señalarla como privilegiada, como lo expresan las estudiantes:

“La formación universitaria a uno le abre mucho y el pensamiento y las actitudes hacia sí mismo y los demás. Por ejemplo, creo que es debido a mi formación universitaria que yo he derrumbado muchos prejuicios afortunadamente, pero también pienso con respecto a los grupos afros e indígenas que funcionan aquí en la universidad que a veces ellos mismos se cierran o se auto-segregan, porque en muchos de los eventos que ellos hacen como reuniones o conferencias, restringen la invitación solo para ellos mismos y nosotros (o sea los blancos-mestizos) quedamos excluidos” (Ana, sociología, UDEA)

“Si usted observa frecuentemente los grupos indígenas aquí en la universidad están en sus propias reuniones de cabildo y poco se reúnen con la comunidad universitaria en términos generales, entonces este tipo de actitudes no contribuyen con una real integración, si se puede decir así porque uno también se siente discriminado por su color de piel o por ser blanca” (Lourdes, física, UDEA)

Estas percepciones o discursos nos permiten analizar como la blanquitud por más hegemónica y naturalizada que sea, también puede recibir afrontas (reales o imaginadas), las cuales ponen en tela de juicio su normatividad, sobre todo en un contexto como el de la universidad pública, el cual se encuentra marcado

por la problematización de los privilegios de la blanquitud en función de las políticas afirmativas. Las estudiantes mencionan que no siempre la blanquitud es susceptible de calificarse a partir de estereotipos cien por ciento positivos. Ellas perciben resistencias sutiles y especies de “guetos étnicos” dentro de la universidad que en ocasiones dificultan el diálogo multi e inter cultural que se promueve en sus instituciones educativas. La desnaturalización de la blanquitud como una identidad “neutral” puede vivenciarse, entonces, de manera contradictoria y ambigua por parte de los propios blancos quienes en casos muy específicos suelen sentirse atacados o vulnerados en su propia integridad, ya que evidencian que también pueden ser objeto de segregación, debido a la racialización y clasificación manejada por determinados grupos sociales o personas, quienes se han empoderado políticamente o académicamente como en el caso de algunos líderes universitarios afrodescendientes o indígenas.

Finalmente, es posible interpretar a través de las narrativas de los (as) estudiantes quienes se auto-identifican como blancos (as), la reproducción de una blanquitud consciente reflexiva, crítica y no racista, en palabras de Cardoso (2010), en mayor proporción. En los contextos universitarios marcados por políticas o acciones afirmativas de corte étnico -racial, como en el caso de la universidad de Brasilia (Tavolaro, 2006) y la Universidad de Antioquia en Medellín (García, 2012), aunque existen detractores hacia las políticas afirmativas, también existen personas blancas que como se podrá leer e interpretar a continuación, apoyan este tipo de iniciativas, entre otras, con el objetivo de construir subjetividades e intersubjetividades más coherentes con los contextos multi e interculturales de hoy.

Sobre las cuotas raciales y la interpelación de la identidad blanca de los estudiantes

En Latinoamérica, las cuotas raciales para el ámbito de la educación superior se vienen implementado después del giro multicultural representado en las Cartas Constitucionales (desde finales de los 80s del siglo XX hasta la actualidad) en donde se declara la mayoría de países de Latinoamérica como pluri étnicos y multiculturales; situación que agenció la promulgación de derechos, protecciones legales, políticas públicas y acciones afirmativas para revertir las desigualdades históricas de los pueblos afro e indígenas (Restrepo, 2009; Viveros & Lesmes, 2015)

La implementación de cuotas raciales también se debe a la reivindicación de los movimientos negros y su lucha política, la cual encontró una gran visibilidad dada la agenda anti-racista mundial promulgada por la conferencia de Durban; constituyéndose ésta en una posibilidad única y real para el establecimiento de acciones afirmativas para poblaciones históricamente subordinadas por su condición étnica/racial. La conferencia de Durban que tuvo lugar en Sudáfrica 2001, se califica como una oportunidad para reconocer mundialmente que el racismo, la xenofobia y demás formas de discriminación son las causas básicas del conflicto armado, de las desigualdades sociales y, por tanto, violentan el derecho internacional humanitario (Tavolaro, 2006). Sin duda la plataforma de Durban tuvo influencia sobre las reivindicaciones de los pueblos racializados en el mundo entero, ya que en términos de política-internacional nunca se había establecido tantas acciones y

acuerdos para resarcir las desigualdades sociales producidas históricamente por cuenta de la condición étnica o racial. Tampoco se debe desconocer el papel y la agencia crítica de los movimientos políticos y de los grupos de docentes y estudiantes que trajeron a colación la necesidad de implementar cuotas raciales en el medio académico (Tavolaro, 2006). Todos estos actores e instituciones en conjunto, han contribuido con el establecimiento y difusión de las políticas afirmativas en los espacios de educación superior (Carvalho & Segato, 2004). Posterior a esta conferencia surgen nuevas formas de organización estatales y privadas, con el objetivo de impulsar políticas afirmativas en contra del racismo en el mundo entero (Wieviorka, 1997)

Particularmente, en la universidad de Brasilia se definió en el 2003 legalmente que empezaría el sistema de cuotas tanto para estudiantes indígenas como negros. Sin embargo, este acuerdo fue implementado en el segundo semestre del 2004. La UNB fue la primera Universidad Federal que adoptó el sistema de cuotas y fue pionera en aprobar la reserva de cupos exclusivamente para estudiantes negros en Brasil (Tavolaro, 2006). En la universidad de Antioquia desde el 2002 se implementó el sistema de cuotas por medio del acuerdo 236, el cual reformó el plan de programas especiales, asignando dos cupos adicionales a estudiantes provenientes de comunidades indígenas, negras y raizales (García, 2012). Actualmente este programa de inclusión multicultural amplió sus cupos para estudiantes negros o afrocolombianos y se constituye como un programa exitoso, a través del cual se ha creado diferentes grupos y líneas de investigaciones.

Las políticas afirmativas en las universidades llevan ya algunos años de implementación, en donde se ha podido evaluar sus efectos, pero también en donde se han fortalecido las polarizaciones sobre este asunto, puesto que para algunas personas este tipo de políticas o acciones afirmativas ayudan a re-racializar –es decir victimizar- a las personas afros o indígenas, también son criticadas tales acciones afirmativas por supuestamente darles beneficios no ganados por cuenta propia a este tipo de poblaciones (Daflon, et al, 2013) . No obstante, para la mayoría de universitarios entrevistados -incluso blancos- este sistema de cuotas raciales permite una mayor equidad y justicia social, como se puede evidenciar a partir de sus propias voces:

“Yo personalmente si estoy de acuerdo con las cuotas aquí en la universidad porque creo que las comunidades indígenas y negras han sufrido mucho la violencia y la siguen sufriendo hoy en día por estar asentadas en sitios geoestratégicos en el país, así que sus oportunidades no han sido las mejores, y si ellos quieren acceder a la universidad apenas seria lo justo y necesario. Como voy a pensar que una persona de estrato 5 blanca o mestiza va tener la misma oportunidad que una persona de estas. Hay que permitirles que entren en las universidades públicas” (Pablo, Ingeniería de materiales, UDEA)

“Yo estoy súper de acuerdo con las cuotas étnicas o raciales en la universidad, ya que es una manera mínima de colaborar o combatir las desigualdades sociales. No es necesario tener mucho estudio para entender que las poblaciones étnicas o vulnerables tienen menos recursos y menos oportunidad de pasar un examen complejo en una universidad pública” (Elena, Odontología, UDEA)

“Yo creo que todas las personas que nos reconocemos como mestizos blancos hemos cometido micro racismos o racismos en nuestras vidas sin querer; lo realmente importante es hacerse consciente y cambiar de actitud como yo lo intento con mi familia y conmigo misma, por tal razón, considero importante estar a favor de las cuotas raciales o étnicas, pero también las cuotas debería realizarse por ingresos, colegios públicos, discapacidad y otros aspectos importantes” (Thais, agronomía, UNB)

La mayoría de los estudiantes entrevistados (14 de 19 estudiantes entrevistados) estuvieron de acuerdo con las políticas de cuotas raciales en sus universidades, cuestión positiva porque se puede interpretar como la formación de una blanquitud más crítica y reflexiva en donde se es consciente del privilegio histórico y social obtenido. Se evidencia que precisamente la educación universitaria recibida y los discursos multiculturales han sido claves para la formación de una identidad blanca no esencialista, es decir, que son capaces de vincular elementos de otros grupos culturales, sin dejar de considerarse personas blancas. Los estudiantes aceptan que esa reflexividad inclusiva la han construido con base en la educación universitaria y el contacto con personas que privilegian discursos contra hegemónicos sobre el mundo y la vida. Se habla así, de nuevos paradigmas o modelos de vida, donde no sólo se privilegia las epistemologías blancas, sino también las epistemologías de los pueblos subalternos en el contexto de las Américas.

De otro lado, es importante señalar que aunque la mayoría de estudiantes en ambas universidades apoyan las cuotas raciales para el ingreso a la universidad de estudiantes afro o indígenas; estos también apuntan que el criterio étnico o racial no debería ser el único para fomentar este tipo de políticas, ya que también se debe tener el criterio de clase social o capacidad económica:

“Yo estoy totalmente a favor de las cuotas, pero lo que yo pienso respecto a eso es bien delicado. Ellas (las cuotas) son realmente un apaciguador de las desigualdades sociales, porque en Brasil usted tiene un desarrollo histórico que no privilegia ni poco a la población negra que en su mayoría es pobre y que tienen menos oportunidades económicas, entonces se debe tener en cuenta no sólo el color de piel, sino la condición económica y la identificación cultural de la persona y familia (...)” (Dina- Historia, UNB)

“Sobre políticas de cuotas raciales, yo pienso que estas tienen cierta margen de error, usted ve que la mayoría de las personas negras están en la clase más baja, entonces pienso que debería existir cuotas a partir del criterio de renta económica en donde se le dé prioridad a los negros pobres, pero también a los blancos pobres que son bastantes” (Eva, química, UNB)

Aunque Eva se asume como favorable a las cuotas raciales, piensa que no se trata solo de una cuestión de discriminación física o cultural, sino de un tipo de segregación que hace alusión a la clase social, en donde fundamentalmente los blancos pobres también tienen un lugar que debe ser reparado o al menos no olvidado. La misma situación se puede analizar en el argumento de Dina (estudiante de historia, UNB), quien favorable a las cuotas raciales, establece que este tipo de políticas afirmativas no resuelven estructuralmente la discriminación social:

Ahora bien, para los estudiosos de la blanquitud, una de las maneras de acabar con el racismo de los blancos sería hacerlos conscientes de su blanquitud, y permitir que estos poco a poco se despojen de situaciones en donde el privilegio es usado (Bouteldja, 2014). En otras palabras, la forma más efectiva de acabar con el privilegio de la blanquitud, sería acabar con la fantasía de la invisibilidad de la raza blanca, es decir, visibilizar esta categoría para resignificarla socialmente de manera crítica o anti-racista (Cardoso, 2010); situación a la que estaría predispuestos muchos de los jóvenes entrevistados, ya que algunos militan en grupos estudiantiles y políticos que abogan por la inclusión social y por nuevos modelos alternativos de vida como lo explica Ana “ *yo asisto a algunas reuniones del movimiento estudiantil aquí en la universidad y siempre abogamos por la inclusión de la diferencia y la tolerancia, primordialmente de género, pero también de cuestiones étnicas y de la cultura misma*” (Estudiante sociología, UDEA)

De otro lado, aunque la blanquitud no es una identidad abiertamente politizada en términos étnicos, esta si se difunde en el contexto actual como un “ethos ideal de vida”, el cual tiene por consigna, el dirigir a la humanidad al progreso social. La blanquitud en términos simbólicos es representada en suma como una identidad “productiva”, “tecnológica”, “civilizada”, “moderna” y “racional” (Echeverría, 2007). Esos valores sobre la superioridad cultural blanca han sido agenciados y reproducidos en el contexto del capitalismo moderno y son interiorizados por los individuos de manera inconsciente o no deliberada (León, 2008). Estos valores se han naturalizado tanto que finalmente terminan permeando las subjetividades y prácticas colectivas de los individuos o sujetos contemporáneos. Muchas de las personas que hoy se auto identifican como blancos, si bien no aceptan públicamente que los valores del contexto capitalista moderno son “superiores” que los de otros grupos poblacionales, si asumen que estos son “correctos” o “normales”, ya que la mayoría de personas de sus contextos inmediatos o de los espacios geográficos o transnacionales que admiran (Europa o Estados Unidos), los aceptan y los reproducen en su cotidianidad. Algunos jóvenes entrevistados, explican este argumento de la siguiente manera:

“Pues como tal yo no entiendo que el blanco en Latinoamérica tenga una cultura particular como si lo tienen los indígenas, pero si pienso que las cosas del mundo actual como el modelo de la educación universitaria son más típica del europeo y, en ese sentido, nosotros copiamos ese tipo de cosas o formas de vida desde hace años o siglos” (Caio, Química UNB)

“Hablar de una gastronomía o cultura blanca particular es difícil porque somos países mestizos, es más fácil identificar la cultura afro o indígena, entonces yo pienso que los blancos –mestizos colombianos reproducimos un estilo de vida impuesto y que vemos como normal porque es lo que siempre se nos ha enseñado” (Mario, letras UDEA)

A partir de los discursos de los estudiantes se puede entrever que no existe para ellos actualmente una etnización o una politización cultural blanca como si se presenta en el caso de los grupos afrodescendientes o indígenas en sus respectivos países y ciudades. Estudios como el de Frankenberg (1993) establecen que una de las características de identidad blanca es su condición étnica aceptada y legitimada culturalmente en países como Estados Unidos. En Brasil y Colombia pasaría lo contrario, los estudiantes piensan más en la blanquitud o blancura a partir del tono de piel/fenotipo, y no en términos de una cultura compartida de manera

homogénea. Se trata de una blanquitud poco etnizada en Latinoamérica, no obstante, cuando los estudiantes hablan de valores como el “emprendimiento”, la “disciplina”, la “prosperidad económica” y la “moralidad cívica o ciudadana”, casi siempre estos valores son asociados a personas de color de piel “claro” o “blanco”.

“El imaginario que yo tengo del arriero paisa es el de un campesino blanco aguerrido, trabajador, echado pa-lante, dinámico y ágil para los negocios” (Carla, ciencias naturales, UDEA)

“Brasilia para mi es una ciudad moderna, individualista, consumista y propicia para el capitalismo moderno, habitada en mayor proporción por personas de poder adquisitivo medio alto que generalmente son blancas o blanqueadas” (Thais, estudiante de agronomía, UNB)

Parecería que la ideología de la blanquitud no se necesita politizar, sino que esta simplemente impregnada en las prácticas e imaginarios colectivos. Se trata de una identidad profundamente naturalizada, la cual no se necesita exponer o verbalizar de manera pública.

Por otra parte, los estudiantes al ser interpelados al respecto de su blanquitud, quedo en evidencia que para ellos, el color de la piel es parte definitoria de sus identidades blancas, aunque esta asuma diferentes grados o tonalidades, lo que confirma que el fenotipo sigue siendo un aspecto crítico y central de la definición de raza en esos contextos (Colombia y Brasil). Muchos de los estudiantes se identificaron como: *blanco-leche, blanco multicolor, blanco mestizo, o blanca parda*:

“yo me considero blanca extra-leche porque de mi familia soy la más blanca, tenemos varios grados de blanquitud dentro de mi casa y pues ellos me dicen blanquita leche porque consideran que soy la más blanca de todos, pero no es que sea tan blanca tampoco” (Luana, turismo UNB)

“yo me considero blanco multicolor porque tengo varios pigmentos de blanquitud en mi cuerpo, unos más oscuro y otros más claros, entonces eso depende desde el punto de vista que se vea” (Marcos, ciencias sociales, UNB)

“yo soy blanca-parda, porque para algunas personas soy parda por mis rasgos y cabello crespo, y para otras personas soy blanca por mi color de piel, entonces yo me defino de ambas formas” (Thais, agronomía, UNB)

“yo soy blanca mestiza, porque aunque tengo ojos claro y piel blanca, sabemos que todos los colombianos tenemos ascendencia indígena y mestiza” (Elena, odontología, UDEA).

Si bien el fenotipo es el elemento inmediatamente mencionado por los estudiantes de la Universidad de Brasilia y de Antioquia para responder a la pregunta sobre cómo se clasifican racialmente, sus discursos o narrativas sugieren otros elementos que se armonizan con el color de piel o fenotipo para comprobar su identidad blanca. Estas narrativas confirman que no es necesario ser totalmente “caucásico” para ser reconocido como blanco en Brasil o en Colombia; simplemente se necesita ser “mestizo-claro” y amoldar el cuerpo conforme los ideales de belleza y las lógicas imperialistas y capitalistas de la contemporaneidad. Parecería que este ideal

de blanquitud mestiza estaría asociado fuertemente con la capacidad adquisitiva de la persona y la capacidad para moldear o transformar el cuerpo de acuerdo con los patrones y valores de la blanquitud. Eso revela un aspecto definidor de la blanquitud ya destacado por los estudios de las relaciones raciales en contextos marcados por la ideología del mestizaje: el hecho de que aquí los sentidos y significados raciales están estrechamente interrelacionados con la condición de clase social (Nogueira, 1954; Bastide, & Fernandes, 1959).

Además, es cierto que, aunque existen más semejanzas que diferencias entre los casos comparados, se debe hacer hincapié en que la construcción de una determinada identificación blanca varía incluso dentro de un mismo contexto nacional, porque ello depende la propia historia de vida de la persona, experiencias, educación, nivel socio-económico y el ámbito cultural de socialización.

Al mismo tiempo, los casos estudiados nos posibilitan observar un aspecto en común compartido por esos dos contextos que recientemente se vieron marcados por las políticas afirmativas de combate al racismo: tanto en la Universidad de Brasilia como en la Universidad de Antioquia los estudiantes que se auto-identificaron como blancos tuvieron la oportunidad de situarse en un debate sobre la desigualdad racial, antes abordado por espacios académicos ocupados mayoritariamente por políticos y académicos considerados(as) blancos (as) y caracterizados por la ausencia o la baja representación de personas negros (as). Conforme a ello, los estudiantes pudieron elaborar discursos reflexivos y críticos sobre la blanquitud; sobre sus significados subjetivos y sobre sus implicaciones –en términos de poder y prestigio social-. Tal reflexividad como vimos, se manifiesta, en el reconocimiento de sus privilegios sociales en los diferentes escenarios u espacios de socialización. Asimismo, los estudiantes son conscientes de que la blanquitud, más que constituir un identidad radicalmente y abiertamente etnizada, constituye una norma colectiva, la cual es socialmente asumida sin mucha controversia o tensión, dado su naturalización e investidura neutral.

Retomando el caso de los entrevistados en la universidad de Antioquia, es posible discernir en cuanto a la identificación blanca, las siguientes posiciones: por un lado, se resalta la identidad blanca-mestiza, esto quiere decir que no hay una separación clara entre lo qué significa ser blanco y mestizo, al contrario hay una fuerte construcción discursiva que resalta que el blanco antioqueño y colombiano aunque pueda tener un color de piel muy “claro”, en cuestiones identitarias siempre van a reconocer su origen mestizo (blanco e indígena) y su origen mulato (negro y blanco). Al parecer, desde la perspectiva de estos 5 entrevistados la “*blanquitud real*” solo sería aquella que corresponde a las personas europeas y no a los colombianos ni a los latinoamericanos, debido a las mezclas raciales y culturales que han devenido desde otrora hasta hoy. De otro lado, los 4 entrevistados restantes, se auto-identificaron simplemente como blancos, ya que consideraban que ese es su color de piel y, por tanto, se constituye en una cuestión naturalizada. Se trata en estos últimos casos de una identificación más físico-corpórea que identitaria-cultural.

Finalmente, en el caso de los estudiantes de la universidad de Brasilia se destaca una identificación igualmente a través del fenotipo o color de piel, pero de manera más heterogénea, pues usan mayor diversidad de conceptos para auto-definirse como blancos. Algunos términos usados son el blanco leche, el blanco criollo,

el blanco pardo o el blanco multicolor. Eso quiere decir que, aunque todos los estudiantes estén dentro de la etiqueta genérica titulada “blanco”, internamente esta etiqueta grupal está dividida por subcategorías, las cuales están llenas de sentidos particularizados. Se está hablando entonces de una blanquitud paliforme que se construye y se reconstruye con el tiempo y la propia biografía personal.

A partir de los anteriores casos, observamos, en suma, que independientemente de una estricta clasificación fenotípica o étnica por parte de los estudiantes –ya que son clasificaciones multifacéticas- lo que se presenta entre la mayoría de los estudiantes es una fuerte percepción de la blanquitud como un lugar de privilegio, que atribuye a aquellos clasificados socialmente como blancos un estatus elevado en un orden social racista.

Consideraciones finales

En el contexto Latinoamericano, la blanquitud poco se ha estudiado debido al mito de la democracia racial y la ideología del mestizaje que cubrió casi todo el centro y el sur de América Latina. Como ya se indicó, esta ideología ocultó por muchos años las prácticas de racismo institucionales y sutiles que se presentan en estos países, a partir de la consigna del mestizaje, la cual afirmaba que no existía racismo en Latinoamérica, debido al origen mestizo de todos sus habitantes. Hoy este mito se ha desmantelado en el mundo académico; asimismo las luchas históricas de movimientos negros y anti-racistas permitieron visibilizar en Latinoamérica y especialmente en países como Colombia y Brasil (los cuales poseen las tasas más altas de afrodescendientes de la región) múltiples prácticas de racismo físicas y simbólicas en la contemporaneidad en contra de personas calificadas como negras o indígenas; algo que se manifiesta inclusive en la patente desproporción de estudiantes negros /as o no blancos en las universidades de estos países. Así, pues, la ideología de la blanquitud que solamente se creía propicia o legítima para Europa occidental, también tiene efectos perceptibles para estos contextos que, aunque son altamente mestizados en términos de apariencia corporal, ideológicamente siguen exaltando la blanquitud como un valor importante, el cual se reproduce a través de las prácticas cotidianas y el propio disciplinamiento del cuerpo.

Es importante emprender en nuestro contexto latinoamericano estudios sobre la blanquitud porque la falta de visibilización social sobre su hegemonía, ha contribuido precisamente con el mantenimiento de las viejas jerarquizaciones raciales donde los pueblos negros se encontraban en la base de estratificación socio-racial, seguidos de los indígenas y en la cima se encontraban los mestizos y blancos. Este tipo de estratificación aún persiste, imposibilitando en ocasiones el acceso a la educación, la salud y a los empleos bien remunerados a aquellas personas calificadas como negras, zambas, mulatas, morenas, pardas o indígenas (Barbary & Urrea, 2004). Se trata de hacer consciente el lugar privilegiado que ha tenido y que aún conserva dentro de estas naciones las personas calificadas como blancas. Solo a partir de este conocimiento se podrá emprender acciones afirmativas y pesquisas más objetivas en el contexto de las Américas. Igualmente, esta enunciación ayudará a construir y moldear tanto subjetividades como intersubjetividades menos racistas en los países latinoamericanos

que han sido reconocidos desde finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del pasado siglo como multiculturales y pluri- étnicos.

Ahora bien, con este artículo de investigación, se busca resaltar cómo los estudios de la blanquitud ganan especial relevancia en el contexto de políticas públicas afirmativas, pues alrededor de éstas se abre la posibilidad de construcción de algunas blanquitudes críticas y reflexivas; cuestión indispensable para la superación del racismo. Varios de los (as) estudiantes entrevistados demuestran al final estar conscientes de ser blancos (as), pero además del color de piel, logran comprender las situaciones sociales que se encuentran permeadas por la ideología del mestizaje, es decir, un discurso/ lugar claramente demarcado por privilegios sociales y situaciones que entretengan diversas formas poder.

Por otra parte, el reciente accenso de gobiernos de extrema derecha y conservadores en Brasil (Costa, 2017) y Colombia (Viveros & Lesmes, 2015) pautados por políticas económicas neoliberales y por el discurso de la meritocracia -sin hablar de la proliferación de las manifestaciones abiertamente racistas que acompañan ese proceso, nos conduce a un escenario nada favorable para las políticas públicas afirmativas que combaten el racismo y la blanquitud crítica y reflexiva. Por el contrario, al defender una agenda política respaldada en los valores de individuos emprendedores y autónomos, se refuerza un programa económico fuertemente enfocado en el corte de gastos públicos; ya que tales gobiernos se apoyan en la creciente invisibilización de la blanquitud como categoría hegemónica y colonial; situación que agencia lamentablemente la reproducción de las desigualdades raciales en Brasil y Colombia.

Referencias bibliográficas

- ALLEN, Theodore. “Class struggle and the origin of racial slavery: “the invention of the white race”. Vol 1. New York. (1975)
- BALIBAR, Étienne. “Existe el Neo-racismo” En: Raza, nación, clase, Madrid, IEPALA, pp. 31-48. (1991)
- BASTIDE, Roger & FERNANDES, Fernandes. “Branços e negros em São Paulo: ensaio sociológico sobre aspectos da formação, manifestações atuais e efeitos do preconceito de cor na sociedade paulistana” (Coleção Brasileira, Vol. 305). São Paulo: Cia. Editora Nacional (1959)
- BARBARY, Oliver & URREA, Fernando. (eds.). “Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico”. CIDSE, IRD, Colciencias. Medellín: Lealon. (2004)
- BENTO, Maria Aparacida (orgs.) “Psicologia social do racismo. Estudos sobre branquitude e branqueamento no Brasil”. Petrópolis: Editora Vozes. (2003)
- BONILLA-SILVA, Eduardo. “More than Prejudice: Restatement, Reflections, and New Directions in Critical Race Theory”. *Sociology of Race and Ethnicity*, 1(1), 73–87 (2015). <https://doi.org/10.1177/2332649214557042>
- BOUTELDJA, Houria. “Los blancos, los judíos y nosotros. Hacia una política del amor revolucionario”. México. Ediciones Akal (2017)
- CARDOSO, Lourenço . “Branquitude acrítica e crítica: asupremacia racial e o branco anti-racista”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), Pp 607-630 (2010)
- CARVALHO, José Jorge & SEGATO, Rita Laura . “Uma proposta de cotas para estudantes negros na Universidade de Brasília. Brasília: Universidade de Brasília”, Departamento de Antropología. (2002)
- COSTA Vargas, João. “Por uma mudança de paradigma: antinegitude e antagonismo estrutural”. *Revista de Ciências Sociais*. Fortaleza, v.48, n. 2, p.83-105, jul-dez. (2017)
- DAFLON, Verônica; Toste Junior ; Campos, Luiz. “Ações afirmativas raciais no ensino superior público brasileiro: um panorama analítico”. *Cadernos de Pesquisa*, V. 43, n.148. (2013).
- DYER, Richard. “White”. Nueve York: Routledge.(1997)
- ECHEVERRIA, Bolivar “Imágenes de la blanquitud”. En: Diego Lizarazo et al. Sociedades icónicas, historia, ideología y cultura en la imagen. México. Siglo XXI Editores (2007)
- FRANKENBERG, Ruth. “White Women, Race Matters. The Social Construction of Whiteness”. Minneapolis: University of Minnesota Press. (1993)
- FRANKENBERG, Ruth. “A miragem de uma Branquitude não marcada”. In V. Ware (Org.), *Branquidade, identidade branca e multiculturalismo* (V. Ribeiro, trad., pp. 307-338.). Rio de Janeiro: Garamond. (2004)
- GARCIA, Andrés. “Políticas étnicas afrocolombianas en educación superior: dinámicas idenditaria en la Universidad de Antioquia”. Colombia (2012)
- GROSGOUEL, Ramón. “Hacia um pluriversalismo transmoderno decolonial”. *Tabula Rasa*, N.9, julho-dezembro. (2008)

GROSFUGUEL, Ramón. “El manifiesto decolonial de Houria Bouteldja: del grito secular moderno occidental “patria o muerte” a la invocación sagrada “Allahou Akbar. En: *los blancos, los judíos y nosotros*. (Bouteldja, H, 2017). México. Akal (2017)

HASENBALG, Carlos. “Discriminação e desigualdades raciais no Brasil”. Rio de Janeiro: Edições Graal (1979)

LEÓN PESÁNTEZ, Carolina. “El color de la razón y del pensamiento crítico en las Américas”. Quito. Tesis (Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Estudios Sociales y Globales. (2008)

LOVEMAN, Mara. “Is “Race” Essential? “*American Sociological Review*, Chicago, V. 64, n. 6, p. 891-898, Dec. 1999

M. BELISO-DE JESÚS, A. AND PIERRE, J. “ Special Section: Anthropology of White Supremacy.” *American Anthropologist*. (2020) doi:[10.1111/aman.13351](https://doi.org/10.1111/aman.13351)

MOLINO, Leonardo. “Problemas y opciones en la comparación”. In: MOLINO, Leonardo. (1994)

----- “Introducción a la Investigación comparada”. Madrid: Alianza Editorial (2010)

MULLINGS, Leith. “Interrogando el racismo: hacia una antropología antirracista.” *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Icesi-Cali Traducción por : Aurora Figueroa. (2013)

NOGUEIRA, Oracy. “Preconceito racial de marca e preconceito racial de origem — sugestão de um quadro de referência para a interpretação do material sobre relações raciais no Brasil”, in O. Nogueira (org.), *Tanto preto quanto branco: estudos de relações raciais*, São Paulo, T.A. Queiroz. (1954)

OLIVEIRA, Lúcio. “Expressões de vivência da dimensão racial de pessoas brancas: representações de branquitudes entre indivíduos brancos”. Dissertação de mestrado. Ufba. Brasil. (2012)

PASSOS, Ana Helena. “Um estudo sobre branquitude no contexto de reconfiguração das relações raciais no Brasil, 2003-2013”. Universidade Católica de Rio de Janeiro. Tese de Doutorado. Departamento de serviço social. (2013)

PIZA, Edith. “Porta de vidro: uma entrada para branquitude”. In I. Carone & M. A. Bento (Orgs.), *Psicologia Social do racismo: estudos sobre branquitude e branqueamento no Brasil*. Petrópolis: Vozes (2002)

QUIJANO, Anibal . “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Enero/abril, Año/Vol.10, Número 001. Universidad Central de Venezuela (2004)

RESTREPO, Eduardo. “Acciones afirmativas y afrodescendientes en Colombia”. En: *Estudios afrocolombianos hoy*. Colombia, Pp 249-264. (2009)

ROEDIGER, David “The wages of the whiteness: race and making of the american working class” revised edition by roediger. New York. Verso. (1999)

SCHWARCZ, Lilia . “Espetáculo da miscigenação”. In: *Estudos avançados*, São Paulo, vol 8, n. 20, abr. (1994)

SOVIK, Liv. “Aqui ninguém é branco: hegemonia branca no Brasil”. In V. Ware (Org.), *Branquidade, identidade branca e multiculturalismo* (V. Ribeiro, trad. pp. 363-386.). Rio de Janeiro: Garamond. (2004)

TAVOLARO, Lilia.” Race and quotes , “race” in quotes. The struggle over racial meanings in two brazilian public universities”. Tesis PHD. Departamento de sociología de la nueva escuela para la investigación .New York. (2006)

TELLES, Edward. & FLORES, R.” Not than Just Color: Whiteness, Nation and Status in Latin America”. *Hispanic American Historical Review: 93:3*. Duke University Press (2013): Doi 10.1215/00182168-2210858

VIVEROS, Mara. “Imágenes de la masculinidad blanca en Colombia. Raza, género y poder político”. Ponencia. Universidad Nacional de Colombia. (2010)

VIVEROS, Mara & Lesmes Sergio. “Cuestiones raciales y construcción de nación en tiempos de multiculturalismo”. *Universitas humanística 77* enero-junio de 2014 pp: 13-31 Bogotá - Colombia issn. (2015)

WADE, Peter . “Gente negra nación mestiza, dinámicas en las identidades raciales en Colombia”. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. (1997)

WIEVIORKA, Michel . “El espacio del racismo”. Paidós. Barcelona. (1991)

----- “La mutuación del racismo”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Pp 13-23 (2006)

WRAY, Matt. “Pondo a ralé “branca” no centro: implicações para as pesquisas futuras. In V. Ware (Org.), *Branquidade, identidade branca e multiculturalismo*”. Rio de Janeiro: Garamond.(2004)

URREA Fernando, VIVEROS Mara, VIAFARA, C. “From whitened misegenation to tri ethnic multiculturalism. Race and ethnicity in colombia. En: Telles (ed) *Pigmentocracies. Ethnicity, race and color in latin america*. The University of Nosth Caroline Press (2014)

Referencias institucionales

CEPAL. “Comisión Económica para América Latina y el Caribe” (2015). Tomado de: <https://www.cepal.org/es>

IBGE “Instituto Brasileño de Geografía y Estadística” (2010). Tomado de: <https://www.ibge.gov.br/>

Naturalización de la blanquitud y privilegios asociados en espacios universitarios marcados por políticas afirmativas

Resumen

El presente artículo describe e interpreta las principales ideas que sobre la blanquitud elaboran jóvenes universitarios de Colombia y Brasil. A partir de sus discursos y narrativas, se discute y analiza desde la perspectiva de las ciencias sociales, la naturalización de la blanquitud en términos étnicos y raciales, así como también se presenta algunas narrativas reflexivas sobre la blanquitud como posición de privilegio y poder en espacios universitarios marcados por acciones o políticas afirmativas. Esta investigación se contextualiza apuntando la importancia del estudio de la blanquitud para la comprensión de las relaciones racializadas en Latinoamérica, y se presentan algunas consideraciones que confirman que a pesar de la escasa visibilización de la blanquitud a modo de ideología hegemónica; esta tiene efectos prácticos y simbólicos, incluso en contextos aún marcados por la ideología del mestizaje y la democracia racial.

Palabras claves: Blanquitud, acciones afirmativas, universidad

Naturalização da branquitude e privilégios associados em espaços universitários marcados por políticas afirmativas

Resumo

O artigo descreve e interpreta as principais ideias que estudantes universitários brancos da Colômbia e do Brasil elaboram sobre a branquitude. A partir de seus discursos e narrativas, discute-se a naturalização da branquitude em termos étnicos e raciais sob a perspectiva das ciências sociais, assim como se expõe algumas narrativas reflexivas sobre seus significados e como posição de privilégio e poder em contextos educativos marcados por políticas raciais afirmativas. Esta investigação contextualiza a importância do estudo da branquitude para a compreensão das relações racializadas na América Latina e apresenta algumas considerações que confirmam que, apesar da escassa visibilidade da branquitude como ideologia hegemônica, esta tem efeitos práticos e simbólicos, mesmo em contextos marcados pela ideologia da miscigenação e da democracia racial.

palavras chaves: Branquitude, ações afirmativas, universidade

Naturalization of whiteness and associated privileges in university spaces marked by affirmative policies

Abstract

The article describes and interprets the main ideas that white university students from Colombia and Brazil develop about whiteness. Based on their speeches and narratives, we discuss the naturalization of whiteness in ethnic and racial terms from the perspective of social sciences. We also expose some reflective narratives about the meaning of whiteness and as a position of privilege and power in educational contexts marked by policies of affirmative action. This investigation contextualizes the importance of the study of whiteness for the understanding of racialized relations in Latin America and presents some considerations that confirm that, despite the invisibility of whiteness as a hegemonic ideology, it has practical and symbolic effects, even in contexts marked by miscegenation and racial democracy.

Keywords: whiteness, university, affirmative actions